

# Primera categoría

## Aventuras en la Costanera.

Un día de verano, me levanté, me desperecé, y salí de mi cuarto con esas ganas de empezar bien el día; saludé a mi mamá, a mi papá y a mis hermanos.

Después de desayunar le dije a mi mamá: \_ Má, y si vamos a la Costanera, hoy es un lindo día, no hay que desaprovecharlo.

\_ ¡Dale!, buena idea, y de paso llevamos la malla, uno nunca sabe.

Al cabo de unos laaaargos minutos llegamos a la costanera.

Yo fui el primero en salir corriendo del auto, estaba desesperado por sacarme las ojotas y meter los pies en la arena caliente. ¡Aah, qué linda sensación! ¿no?

Al rato de hacer castillos de arena, mi papá me invitó a meterme en la laguna. Como yo no me animaba él se tiró (de bomba) y me salpicó todo.

Con mi hermana vimos un cangrejo y tratamos de atraparlo pero éste trepó por mi hermana, y ella por el miedo le pegó, se cayó y ella salió corriendo.

Horas después ya nos teníamos que ir a casa, esta aventura no va a durar todo el año ¿o no?...

## Extraños vecinos.

Al frente de mi casa viven extraños vecinos. ¿Por qué son extraños vecinos?

Porque tienen la casa ´pa arriba; en vez de caminar para el frente caminan para atrás y sin cesar dan vueltas sin parar.

Yo los miro desde mi casa y puede ser que sean locos pero a la vez se comen un bizcocho.

Cada vez que paso cerca de la casa los escucho gritar y cantar, aunque a la noche los escucho aullar.

Se los repito de nuevo, pueden estar un poquito loquitos pero si los conocés bien, son tiernitos y amorositos.

Julia Bertona 6º "C"

## Pequeños pescadores

¡Hola! Me llamo José y tengo 12 años. Me encanta pescar con mi hermano, llamado Raúl, desde que teníamos 5 años. El lugar en que más nos gusta pescar es la Laguna Setúbal, hay muchos peces grandes y también peces chicos. Nosotros tenemos una canoa muy bonita, mi papá la compró el año pasado, siempre él nos lleva los sábados a pescar y cuando mi mamá, llamada Laura, puede, también va.

Cuando tenía 7 años pesqué un doradito y siempre soñé con pescar otro más grande. Siempre pesco mojarritas y a veces palometas, pero el tema es que nunca saco algún pez grande o mediano, al menos.

Todos los compañeros de mi grado se me burlan, me dicen:

- ¡Ja, yo tengo barco y vos no! – también me dicen:
- Vos sos un rancharo con canoa y yo no, ja ja!-

Una vez fui al campo de mi abuelo antes de que se vaya a vivir a España y él me dijo:

- No saben de qué se burlas tus compañeros, porque vos tenés más talento para pescar que ellos – y eso me dejó pensando un largo tiempo, y me dí cuenta que es verdad. Y desde ese día empecé a tener fe en que iba a pescar algo.

Pasaron los años y no pescaba nada grande. Antes de ayer fue mi cumpleaños, al día siguiente mi abuelo mi abuelo volvió de España. Me alegré tanto de que había vuelto, su mirada, su nariz, su boca, seguía igual, entonces le pregunté:

- ¿Abuelo para que fuiste a España? -, el me contestó:
- Fui a ganar dinero y con el dinero que gané, te pude comprar una lancha.

Fue el mejor día de mi vida, fuimos a andar en lancha y finalmente pesqué un dorado.

Fin.

# Segunda categoría

Hace muchos años es la pasión, mi locura, mi alegría. No la sabía aprovechar hasta hace dos o tres años antes, y desde que la vi me enamoré eternamente de ella. La pienso todo el día, hasta en la escuela y cuando la utilizo me siento Messi en Barza.

Ella es la siesta, es el recurso más relajado del mundo. Tiene tres etapas, cuando te acostás y te tapás; cuando soñás lo que más te gustó, y cuando te levantás que mamá te trae un jugo de naranjas con unas tostadas calentitas con manteca y dulce de leche.

Para realizar esta experiencia inolvidable de toda la vida, se necesitan dos almohadas bien rellenas, unas sábanas y frazadas muy calentitas, y el colchoncito que es la base de lo que es La Siesta.

Su objetivo principal además de hacerte descansar, es como si te diese vitaminas o proteínas para el estudio o para realizar algún deporte. Desde que empecé a dormir la siesta, cada vez que llego de la escuela, me va mejor. Por ejemplo el año pasado en el primer trimestre me llevaba cinco materias y se me había ocurrido una teoría muy importante que era que cada vez que volvía de la escuela me acostaba un ratito, y gracias a esa teoría levanté cuatro de cinco materias.

Existen dos tipos de siestas; la siesta de la vida que es la que se produce en invierno, con una bolsita calentita en los pies y dormís unas cinco o seis horas (se realiza los fines de semana). Y la siesta corta pero feliz que es cuando dormís una hora y cuarto y salís ligero a la maestra o a hacer un deporte.

Para dormir una buena siesta se necesita estar bien cansadito para adaptarse más a l colchón y a tus sueños.

Lo peor que te pueden hacer en la vida es que te levanten de la siesta de la vida y que te prendan la luz en la cara, eso puede despertar la furia de hasta la anciana más buena del mundo. Si necesitás realizar alguna venganza te la recomiendo pero cuidate del otro porque la venganza del otro va a ser mucho mejor.

La siesta más traicionera es cuando te dormís en la escuela, que es linda y la aprovechás bien porque estás cansado, lo único negativo de esta dulzura es que se entere el profesor, mientras no se entere... está todo bien.

Para todos los años, en las fiestas más importantes pido una almohada o una frazadita pero ya no me regalan más, la siesta es mi adicción.

Mi mujer no conoce el placer de dormir la siesta y para la semana de la dulzura me pidió aunque sea una caja de chocolates, caramelos o algo dulce y yo le regalé un par de almohadas Memory (las que son capaces de producir los sueños que vos querés que sucedan), para que conozca el placer de dormir una buena siesta. Mientras haya una almohada, un par de frazadas de Winnie Pooh, y un colchón. Lo que no importa es el lugar ya sea en un bosque, junto a un río o en medio de la calle.

Para pasar una buena semana de la dulzura se podría decir que la forma más feliz y dulce sería durmiendo una buena siesta de siete u ocho horas y soñar con la chica que te gusta, con tu novia o mujer; despertarse con una chocolatada o un vinito con magdalenas.

En conclusión lo segundo más importante de la vida después de la familia es La Siesta que te ayuda a recordar antepasados, da energía, dulzura y amor por sobre todas las cosas del mundo... ¡te amo siestita!

Nicolás Merlo 2º "C"

"Misterios en barrio Candiotti".

Ya hacía días que Florencia García había desaparecido. Sus padres estaban desesperados.

A la salida del Colegio, ella, se había ido a la casa de su mejor amiga Claudia. Llegó a la casa de ella y cinco minutos después de su llegada se cortó la luz. Cuando la luz volvió Florencia había desaparecido.

—¿Florencia?— dijo temblando— Flor... no es gracioso. ¿Dónde estás?

Claudia por no encontrar a su amiga llamó a sus padres, quienes no estaban en la casa cuando Florencia había llegado.

Sus padres llegaron lo más rápido posible a la casa y la buscaron en toda la casa. No estaba. Florencia había desaparecido.

Llamaron a la policía y les dijeron que iban a hacer todo lo posible por encontrarla.

Avisaron a los padres de Florencia los cuales llegaron muy rápido. Éstos; los padres de Claudia y Claudia se quedaron hasta muy tarde despiertos en la comisaría esperando a que la policía les diera alguna noticia.

— ¿Cuánto tiempo estuvo la luz cortada? Le preguntó un comisario indagando a Claudia.

— Más o menos quince a veinte minutos.— dijo Claudia temblando del miedo.

— Lo suficiente para entrar y secuestrar a una chica de 15 años— dijo otro comisario.

Revisaron una vez más toda la casa.

— ¡Raúl! — gritó un policía llamándolo a otro.

El comisario había encontrado un collar de Florencia con sangre. Investigaron de quién era la sangre. La sangre no era de ella. Todos se extrañaron. Si la sangre no era de ella. ¿De quién era? Fue la pregunta que todos se hacían.

Una noche Claudia estaba por irse a dormir cuando escuchó un llanto.

Se asustó mucho y empezó a ver qué era. Buscó por todos lados hasta que vio a Florencia en un armario, llorando y llena de sangre. Claudia empezó a gritar y sus padres desesperados llegaron al cuarto y fueron a socorrerla.

Llamaron a la policía nuevamente. Intentaron hacerle algunas preguntas pero Florencia no contestaba.

\_ Flor ¿me escuchás?- le decía Claudia.

\_ ¡¡Flor decime algo!! Por favor Florencia- decía la madre.

\_ Le va a costar mucho hablar, está muy traumada- le explicaba el comisario a la madre.

\_ Si la sangre no era de Florencia entonces ¿de quién era?- se preguntaron entre sí los dos comisarios.

\_ Hay que saber eso lo antes posible.

Uno de ellos fue a probar preguntarle qué había pasado a Florencia.

\_ Me...me...me quisieron se... se... secuestrar.

\_ Necesito saber más ¿podés decir algo más? ¿Qué te hicieron? ¿Quién te hizo esto? ¿Por qué?

\_ Entró por el balcón- se hizo una pausa- me agarró y me metió en el ropero. Hizo una nueva pausa y luego con llanto incluido dijo- yo aproveché y cuando se dio vuelta- seguía llorando.

\_ Está bien, tranquila- dijo el comisario.

\_ Aproveché y con mi collar corté su cuello.

\_ ¿Y dónde está?

\_ No se, yo estaba como inconsciente, no sabía qué pasaba.

El comisario sorprendido fue a buscar pistas.

Entró al cuarto de Claudia y entró al armario. Ahí estaba, un hombre con el cuello cortado por un collar, escondido entre mucha ropas.

Era un señor desconocido. Estaba muerto. Sí, Florencia lo había matado. Desde ese día 15 de marzo de 1960, todos consideran ese caso como... “un misterio en barrio Candiotti”.

"El Puente Colgante".

El puente colgante, esa típica postal santafesina. Nadie imaginó que fuera un lugar tan siniestro, escenario de los más crueles asesinatos.

Vivo en Santa Fe desde que nací. Tengo 18 años, me llamo Clara, desde pequeña tengo fanatismo por las historias de crímenes y misterios. Santa Fe



siempre me pareció una ciudad como cualquier otra, bastante tranquila, gente amable y un lindo lugar para vivir. Nunca pensé que esa percepción de mi ciudad se pudiera desmoronar un día, ni tan rápido.

Todo comenzó en septiembre, con los primeros brotes de la primavera, la gente comenzaba a salir de nuevo aprovechando las cálidas temperaturas que empezaban a hacerse presentes en la ciudad.

Un día la noticia hizo paralizar a la población: “Encuentran cinco jóvenes asesinados de manera violenta bajo un pilar del Puente Colgante”.

Nadie comprendió por qué. Cinco jóvenes, todos de buena familia, estudiantes ejemplares, nadie tenía motivos para hacerles daño, habían decidido salir a caminar pero no regresaron. Comenzaron circular rumores acerca del caso. Algunos decían que era un ajuste de cuentas, posibles padres mafiosos que debieran plata; otros que simplemente el asesino era un demente y los jóvenes, víctimas de una lastimosa casualidad. La verdad era que nadie estaba en lo cierto, o quizás ambas hipótesis eran reales.

Aquella noticia me afectó bastante, puesto que me sentía identificada con el caso, los jóvenes tenían mi edad y estaban en la misma situación que yo: nadie tenía motivos para hacerme daño. De pronto sentí un escalofrío, me sentía indefensa, si alguien había cometido tal atrocidad contra aquellos buenos chicos ya que nadie estaba a salvo.

Pasó un mes, cuando de nuevo, otra noticia puso en alerta a la población: “Vuelve el loco del Puente, esta vez, las víctimas son tres jóvenes mujeres”.

Esta vez eran tres, tres chicas cursantes de último año de una prestigiosa escuela privada, tres chicas muy queridas por familiares y amigos, tres chicas que se habían convertido en nuevas víctimas.

Si la noticia anterior me había afectado, esta me hizo enloquecer. La próxima víctima podría ser cualquiera, incluso yo o alguna de mis amigas.

El caso era importante pero la policía no estaba haciendo mucho para resolverlo, preferían recomendar a la población no estar en la Costanera o por

los alrededores después de que oscureciera. Siempre fui bastante fantasiosa así que decidí hacer algo. No le diría a mi familia, se preocuparían inútilmente, sólo a mi hermano mayor, él guardaría cualquier secreto que yo le contara; lo que no tuve en cuenta cuando se lo dije es que mi hermana menor estaba escuchando. Y de inmediato le contó a mamá. Ella no me dijo nada pero tomó la decisión de seguirme sin que yo lo supiera.

El lunes salí de mi casa a las cuatro con la excusa de hacer un trabajo en la casa de Ana, mi mejor amiga. Ella vivía cerca de la Costanera así que podía pasar por el puente e investigar un poco. Cuando llegué, me dirigí al primer pilar donde se había cometido el asesinato de los cinco jóvenes, a pesar de que el tiempo había pasado, tenía la esperanza de encontrar alguna pista. Lo único interesante que encontré fue una inscripción hecha con aerosol blanco y decepcionada me dirigí al siguiente pilar. Este coincidía con el segundo asesinato, eso me hizo pensar que el próximo asesinato se cometería en el tercer pilar, pero sólo era una suposición. El segundo pilar tenía la misma inscripción pero al lado de ella había un número muy pequeño, un seis. Inmediatamente volví al pilar anterior y disimulado, tras un pedazo de cinta policial había un tres. Vacilé un momento, en el primer pilar había un tres, en el segundo habían muerto tres, tal vez el loco estuviera observándome desde algún lugar.

En ese momento decidí correr al principio del puente y allí, en una columna del alumbrado estaba la inscripción, pero con un cinco. Mi suposición era cierta, cómo es que nadie se dio cuenta. El autor del crimen estaba dando avisos de cuántas personas serían sus próximas víctimas y allí estaba, esa maldita inscripción hecha con aerosol blanco y pequeño al lado de un número ocho, un escalofrío me recorrió el cuerpo “OCHO PERSONAS ASESINADAS”.

De pronto imaginé esa trágica escena y de nuevo nadie haría nada. Fui hasta el cuarto pilar pero antes de llegar sentí la necesidad de volver. Cuando

llegué a mi casa mamá volvía del supermercado, la ayudé a guardar las cosas y subí a mi cuarto. Me recosté en la cama y comencé a pensar, ocho personas, ese número estaría en mi cabeza toda la semana. Me propuse volver al día siguiente y ver el cuarto pilar.

Comenzaba a quedarme dormida cuando tocaron el timbre, mamá se estaba bañando así que bajé corriendo. Eran las seis y media aproximadamente y ya comenzaba a oscurecer. Abrí la puerta y había una nota en el picaporte, la abrí y la leí, mis dedos comenzaron a temblar, con una letra algo movida alguien había escrito: “dejá de jugar a la detective, te puede costar muy caro”. Se me aflojaron las piernas, cerré la puerta con llave y subí a mi cuarto, rompí la nota y la tiré. Era suficiente para mí, el asesino sabía dónde vivía y tenía un motivo para hacerme daño o a mi familia, mejor hablaría con la policía. Esperé que mi hermano llegara y le pedí que me llevara a la seccional, allí relaté mi historia a los oficiales pero no me creyeron.

Volví a mi casa aún con miedo y decidí contarle todo a mamá, ella me confesó que pudo ver cómo el loco comenzaba a seguirme y tuvo mucho miedo, me reprendió por no contarle antes pero también me dijo que había podido verle la cara al asesino.

Un ex secretario de la Municipalidad. No podía creerlo, despedido hacía ya dos meses, tenía como pasatiempos asesinar jóvenes.

Fui a la biblioteca y pedí el diario de aquel día del despido. Cuando lo leí comprendí que todo tenía sentido. Un secretario de la Municipalidad, muy correcto en su trabajo había sido despedido luego que jóvenes habían causado disturbios durante una visita didáctica. Al leer los nombres de aquellos muchachos, se detallaba el nombre de sus víctimas siguientes. Decidí ir a la comisaría y exponer mis argumentos, como denuncia anónima.

Finalmente el ex secretario fue apresado por encontrar, en un allanamiento de su departamento, una lata de aerosol blanco, el recorte del

diario con los nombres de las víctimas ya asesinadas subrayadas, un arma blanca que, según las pericias forenses era la utilizada durante los siniestros cometidos.

El Loco del Puente fue condenado a cincuenta años de prisión, sin libertad bajo fianza por homicidio culposo agravado y sometido a terapia psiquiátrica permanente tras ser diagnosticado con demencia. Nunca más se volvió a saber de él, pero aún temo que se escape y decida tomar venganza.

Jimena Villias 2º "C"

## Tercer categoría

Adrián estaba meciéndose en su silla, contemplando caer el último rayo de sol que anunciaba el comienzo de la noche del 26 de septiembre. No recordaba con exactitud cuánto tiempo estuvo sentado en su galería, pero se dijo que no tenía importancia... Después de todo, esa era una de las cosas que más le gustaba de vivir en el campo. Lejos de todo, decían. Lejos del tiempo, pensó.

Cuando le diagnosticaron su enfermedad, no creyó que sería de gran importancia - ¿Quién no está un poco loco?- fue lo primero que se le vino a la mente. Pero su problema era que siempre transgredía los límites, y el de la locura no fue la excepción.

Fue curioso, pero de alguna manera se sintió orgulloso cuando vio la figura de su difunta esposa pintando uno de sus cuadros, como solía hacer. Sabía que no era real, pero estaba feliz de volver a verla.

Las alucinaciones aumentaban con el tiempo, y no solo en cantidad, sino también en intensidad; y de a poco se fue dando cuenta de que su grado de locura era proporcional al de su felicidad. Estaba convencido de que había encontrado una salida a su monótona vida.

Fue entonces cuando decidió escapar de la ciudad. Estaba asustado porque sabía que el tratamiento al que estaba siendo sometido con el doctor Gollán iba a terminar arrebatándole nuevamente a su mujer, y no estaba dispuesta a perderla otra vez.

Tomó su coche y condujo varias horas, hasta llegar al campo que le había dejado su abuelo. El terreno era grande y la casa bastante vieja y abandonada. Pero pensó que con unos arreglos quedaría en perfecto estado para rehacer su vida con su esposa.

Vivió muchos años sumergido en su imaginación. Ya había perdido la capacidad de distinguir lo real de lo ficticio. Pero lo importante, es que su amada seguía a su lado, y eso contribuía a su felicidad.

Un día como tantos otros, Adrián estaba contemplando el atardecer, cuando su mujer se le acercó y le dijo que se sentía mal y se desmayó en sus brazos.

Desesperado, rápidamente metió a su cónyuge en el auto y emprendió viaje hacia Santa Fe, su ciudad natal.

Después de unas horas, la incertidumbre lo invadió cuando llegó al hospital, y se sorprendió al ver que no había rastro de éste. Ni siquiera había indicios que dieran certeza de que alguna vez haya existido algo en ese lugar.

Miró al auto y vio a su esposa parada junto a él y le dijo: \_ Recuerda Adrián, las apariencias engañan.

Luego de escuchar estas palabras, su mujer se desvaneció, como si una ráfaga de viento se la hubiera llevado. Pero de alguna manera su voz resonaba dentro de su cabeza.

Corrió hacia el auto y sacó el arma que siempre llevaba consigo. Suplicó que ésta no fuera producto de su imaginación y pudiera librarlo de todo este delirio.

No vaciló ni un instante, llevó el revólver a su boca y apretó el gatillo con la esperanza de encontrar a su mujer en la eternidad.

Amaneció en el Hospital, junto al doctor Gollán quien fue el encargado de darle la noticia: \_ Tengo buenas noticias Adrián. Hoy te vamos a dar el alta. Felicitaciones. Sabíamos que lo superarías.

Se quedó mudo, no sabía qué había ocurrido, ¿estaba muerto o había caído en la incertidumbre del mundo real?

Franco Rodelli 5º año

### Encantos santafesinos.

No es difícil apasionarse con algo. Descubrir algo que llame tu atención, y que te atraiga con una fuerza imparable. Uno no puede detener ese llamado, debe escucharlo, la mente puede retorcer cualquier tema lo suficiente como para transformarlo en el objeto de esa obsesión. Es increíble la manera en que puede llenar, despertar y motivar a las personas. Maravilloso. Fascinante... Redoblante... Ante... Ante... ARTE.

Paredes grandes y limpias, hay tantas escondidas en rincones de la ciudad esperando sorprender a las personas, ni siquiera de desprecio, el sentimiento que aflora con más facilidad.

Hay paredes un poco sucias y descascaradas que tienen potencial, o lo habían tenido, pero nadie lo había aprovechado.

Hay paredes pintadas, con caras, nombres, figuras, capas y más capas de colores que muestran cosas, funcionan como ventanas a las mentes de algunas personas o, a otros mundos. Este tipo de paredes tienen nombres, otorgados por el público que las contemplan. “Cuánto vandalismo que hay” o “¿¡Qué le hicieron a la pared!?”. Éstas paredes despiertan sentimientos en los androides desagradecidos.

“Ah, claro, cuando la pared estaba blanca no estabas más feliz ni le agradecías a nadie... qué bella pared, lisa, sin expresión”. “Bella pared, cómo me inspiras a liberar rufianes hoy”. La cara de indignación y escándalo que tenía Angélica era vigorizante para Julieta.

“No voy a discutir con mi hija por una pared” dijo Angélica en voz alta hablando para sí misma con los ojos cerrados como si estuviera tratando de grabarse la idea en la mente, mientras lavaba una olla de aluminio con los guantes blancos.

Julieta estaba apoyada con un brazo en la mesa detrás de su madre con cara de exasperación. Resopló y salió de la casa con la intención de mirar las paredes del barrio.

Consciente de que las paredes de la Costanera eran muy bajas de todas formas decidió tomar el camino. Luego de merodear un rato y de cruzar a diez corredores, tres parejas con mate y cuatro bicicletas, llegó al Puente Colgante, donde se maravilló al encontrar una hermosa pared blanca. El universo estaba en esa pared. Todas las galaxias, todas las estrellas. Se podía ver la Tierra, allí estaba con los océanos, montañas. El pasado allí estaba, claramente, junto con el presente y el futuro. Las imágenes poseían detalles minuciosos y cautivantes. Los humanos estaban allí, con todos los aspectos de su humanidad y su inhumanidad.

Una imagen fue hacia Julieta y se pegó en ella. La joven sólo podía ver una cosa luego de haber visto todo, pero a ella no le importaba lo demás, esa

imagen era suficiente, le llenaba la mente... podía sentir como si su cuerpo tuviera tatuada la imagen.

Julieta se sentía impactada, su respiración estaba acelerada, sus ojos estaban abiertos como platos fijos en la pared, pero despierta de ese sueño. La idea la había golpeado como un camión. Se agarró la cara, palpó los bolsillos de su jeans, se revisó los brazos en busca de tatuajes, se sostenía a ella misma como para saber si estaba despierta. Sí, ella era ella, sí lo real era real.

Caminó hacia su casa cruzada de brazos, ausente del mundo que la rodeaba, de los corredores, las parejas y las bicicletas, con la mente en blanco, llegó a la casa con una idea en la cabeza.

La madre había hecho milanesas con puré, Julieta veía en el pan rallado la imagen.

Al terminar de almorzar, se levantó de la mesa, se puso su buzo verde y se fue a la pinturería, la espera fue terrible, Julieta no se atrevía a volver a su casa, debía quedarse allí y esperar que abrieran. La pinturería no tenía horario corrido. El tiempo y una pared de vidrio la separaban de la tinta que necesitaba más que a la sangre y los tachos de látex para exteriores parecían burlarse de ella.

Estaba sentada en la vereda pensando en la imagen, recorriéndola centímetro a centímetro, el héroe debía cobrar vida, debía existir en los colores, Julieta tenía que ayudar a las personas a verlo en la pared blanca. Distraída, pensando en la existencia física del hombre, la puerta de vidrio se abrió y la campanita que estaba pegada del lado de adentro tintineó anunciando la llegada del vendedor. Inmediatamente después la campana volvió a sonar, indicando esta vez, que Julieta había entrado.

Compró pinceles de varios tamaños y pinturas de colores variados e intensos, al retirarse vio una lata pequeña que decía “dorado”, la admiró por unos segundos con un cierto anhelo y se retiró.



La pared la observaba con anticipación. Julieta sonreía con su pelo atado y con las latas de pintura en los brazos y los pinceles asomando por los bolsillos de su pantalón y su buzo.

Quedó hipnotizada por los colores que ocultaban dentro las tapas, tomó uno de los pinceles más grande y lo mojó con timidez en la pintura negra, al remover el pincel cayó una gota y Julieta vio cómo se formaban círculos.

Apoyó el pincel en la pared y comenzó a recorrerla con mucha concentración, su mano parecía saber perfectamente dónde detenerse. La primera figura de la imagen que rodeaba la cabeza de Julieta se estaba manifestando ante el mundo. El héroe cobraba vida. Dejaba de ser un mito para ser un hecho. La pintura demostraba su valentía, su coraje, él era un aventurero, los trazos de Julieta mostraban eso.

Donde antes había habido una pared blanca ahora había una silueta negra de un hombre misterioso que estaba salvando a personas indefensas, pero ¿de qué los estaba salvando? Julieta que es el héroe al luchar contra el monstruo del color de la sangre. Tenía dientes, garras y un tamaño imponente, su cabeza que expulsaba llamas revelaba la ferocidad que poseía y su sed de destrucción. Era un reptil, pero tenía alas. Julieta utilizaba varios colores para mostrar las escamas con las que se protegía el dragón y para darle color abrazante al fuego que escupía.

Julieta recordó al héroe misterioso, oculto en la sombra, le pintó una armadura resistente sobre el negro y le hizo un yelmo sobre su rostro. Poco a poco el héroe se manifestaba.

Para terminar Julieta creó una espada en la mano extendida del valiente, una espada afilada, aterradora que con seguridad traería la muerte del dragón. El metal gris, se convertiría en bordó.

Julieta se separó muy despacio de la pared, no quería despegar el pincel. Miró lo que había sido una pared blanca. Ahora no lo era, ni siquiera el fondo había mantenido ese color, Julieta lo había pintado acorde a la escena.

Feliz con su trabajo se fue a su casa, todavía pensando en la imagen.

Al día siguiente pasó por esa pared y viola espada, estaba cambiada, era diferente. Era dorada. Julieta recordó aquella pintura dorada que no había podido comprar y se puso feliz de que alguien se haya interesado y hubiera ayudado al héroe.

Sutilmente, en la escuela comentó acerca de esa nueva pintura en la pared cerca del puente, y escuchó comentarios ligeros: “Ah, sí... malísimo, ¿qué necesidad de arruinar una pared? Qué al pedo que están algunas personas”.

Cecilia Morín 5° “C”

### Recuerdos santafesinos.

José y María se habían conocido en un bar de la ciudad. Ella era la mesera, él, un serio pero humilde empleado de banco. Aquella noche de 1978, Jorge terminaba uno de sus ya comunes largos días. El frío seco y ese viento que soplaba fuerte en el sur de nuestra ciudad, estremecía su cuerpo e inundaba su alma. El trajeado bancario, sabía que el llegar a casa y ver todo tan solo y apagado no sería un buen final para aquel día; y está en usted creer en las casualidades.

Miró rápidamente la esquina. Un cartel de esos que invitan a entrar se encontraba a unos pasos de él. Posiblemente, el ritmo súbito de sus días lo había hecho inadvertir aquel café.

Entró lenta y retraídamente. La hora y el temor de la época causado por aquellos monstruos verdes- que dicho sea de paso, mejor sería olvidar- hacían que Jorge sea el único allí.

Se sentó a la mesa más próxima y utilizando la menor cantidad de palabras posibles, ordenó un café cargado. Su cara apenada y perturbada y su actitud taciturna, como si el vacío lo apretara, hizo que la bella y fresca mujer le preguntara si se sentía bien.

La primer sílaba de su frase no alcanzó a brotar, que Jorge ya tenía sus ojos posados en María. Su cuerpo irradiaba luz, la misma luz que le faltaba a una vida opaca. Los ojos de Jorge recuperaron el brillo que habían dejado escapar y fue como en los cuentos de hadas mágicas, amor a primera vista.

Sin dudarlo el hombre, respondió que todo se encontraba bien y que solamente ese había sido un día agitado. Terminó su infusión, pagó y se retiró. La noche y el café fueron haciéndose rutina, pero de esas que gustan. Jorge día tras día esperaba el momento de encontrarla, de encontrar a esa mujer que hacía sus jornadas más cortas.

El año terminaba, las fiestas se acercaban y con ellas el descanso laboral. Sin remedio y con decisión Jorge soltó palabras que tiempo atrás ya querían escapar y la invitó a una fiesta en su vecinal del barrio María Selva. Esa noche el café cambió su rumbo y tras la fiesta lo disfrutaban en la casa de Jorge. Intercambiaron teléfonos y quedaron en verse al día siguiente cuando el día estuviera llegando a su fin. Jorge la pasó a buscar y pasaron la noche juntos.

Los meses pasaban y se convirtieron en años; el amor crecía. Vaya si aquella mirada primera no había sido crucial en sus vidas.

Un día de enero del 80, como cualquier otro, Jorge pasó a buscar a María para ir a casa. Pero ese día, se convertía en algo distinto. María estaba embarazada. Sin comparaciones ésta era la noticia mas linda que jamás había tocado en la vida de Jorge. Sus días eran como siempre los había soñado. El trabajo se hacía liviano y al llegar a casa todo era perfecto. A María el embarazo le sentaba como las flores a la primavera. Se la veía feliz, plena y cada vez más hermosa.

Mas allá de todo esto, las calles estaban peligrosas. El régimen dictador militar causaba un clima de temor y presión profundo en la gente. Desaparecían personas, que en muchos casos jamás volvían a aparecer. Jorge y María siempre se habían mantenido al margen de agrupaciones secretas que intentaban revolucionar. Sin embargo éstas existían y no eran pocas. UN vecino de su edificio se reunía noche a noche con un grupo de personas que buscaban golpear, justiciar, acabar con la estructura militar, y era el mismo que partía junto a Jorge a la mañana cuando iban a trabajar.

María cumplía cinco meses de embarazo y con esto se aproximaba la vuelta del invierno. La pareja estaba cenando y como toda futura madre ella estaba antojada de chocolate. Jorge, que últimamente la atendía como se atiende a una verdadera reina, buscó las llaves del coche y juntos fueron a recorrer en busca del postre.

Llegaron al edificio con dos cajas de bombones y un chocolate, por lo que la misión había sido cumplida.

De repente, vieron dos autos que erizaron sus cuerpos de punta a punta. Eran dos Falcon de color verde y junto a ellos un grupo de aproximadamente ocho uniformados. Jorge y María veían como violentamente atrapaban a sus vecinos y quedaron atónitos, asustados.

El intentar entrar a casa fue un grave error. Dentro del lugar había más de estos hombres, y estaban revolviendo y azotando todo su hogar, ese mismo que en unos meses vería nacer un bebé.

Los gorras verdes se volvieron hacia ellos y comenzaron a golpear a Jorge, dejándolo inmóvil. María había sido atrapada y maltratada y su compañero veía desesperadamente como se iban con ella. Ese, tristemente, sería el adiós a un amor que tenía todo lo necesario para iluminar dos vidas de principio a fin y plasmarlas en la eternidad; el adiós de su amada y su hijo.

Jorge recorrió todo nuestro país desde La Quiaca hasta Ushuaia en busca de algo que alimente su afán de encontrar a su familia. Poco a poco, la

resignación y el vacío reinaban en su alma. La impotencia lo atormentaba. Fue así que su vida perdió rumbo y sentido y tras tragar el más amargo café que la vida le había podido presentar, decidió concluir su vida en la Puna argentina. Sólo Dios sabe si en la otra vida, María, Jorge y su bebé podrán encontrarse otra vez, pero éstos sin duda, habían sido sus más hermosos y más tristes , a la vez, recuerdos santafesinos.

Kevin Jozami 3° "A"